



Lectura en voz alta ¿Dónde está Eli?

2



Bea tenía muchos peluches, pero su favorito era un puercoespín llamado Eli.

Una noche, a la hora de acostarse, Bea buscó a Eli. Siempre dormía a su lado. Sus suaves púas le hacían sentir tranquilidad. Pero Eli no estaba en la cama.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

3



¿Habría rodado debajo de la cama? Se arrodilló para mirar.

4



De repente, Bea ya no estaba en su habitación.

¡Estaba en un bosque lleno de árboles!

Un rayo de sol iluminaba un sendero sinuoso. Bea lo siguió.
“Eli, ¿estás ahí?”, gritaba.

5



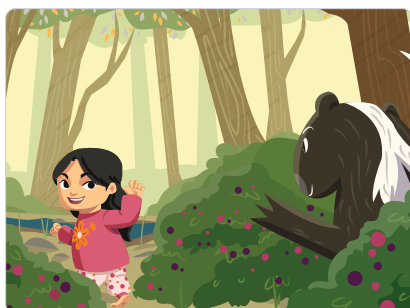
Llegó a un claro. Había alguien allí, pero no era Eli. Era Mofeta, cosiendo un gran saco de tela.

“Hola. ¿Has visto a un puercoespín?”, preguntó Bea a Mofeta.

“¡Sí, claro! El saco que estaba usando para recolectar bayas se desgarró y él me dio esta aguja para arreglarlo”.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

6

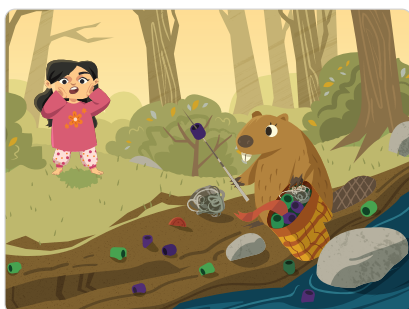


Bea vio que la aguja era una púa de puercoespín como las del lomo de Eli. “¿Adónde se dirigió aquel atento puercoespín?”, preguntó Bea.

Mofeta señaló un río que había a lo lejos. “¡Por ahí!”.

Bea agradeció a Mofeta y siguió el camino. Esperaba que Eli no hubiese ido muy lejos.

7



Pronto, Bea llegó a la orilla de un río.

Junto al agua estaba Castor con una herramienta puntiaguda con la que sacaba algo del barro.

“¡Hola!”, dijo Bea mientras se acercaba. “¿Has visto a un puercoespín?”.

“¡Sí! Notó que me estaba costando recoger basura y amablemente me ofreció esta herramienta. Así es mucho más fácil recogerla”.

8



Bea sonrió al notar que la herramienta era una púa de Eli.

“¿Adónde se dirigió aquel atento puercoespín?”, preguntó Bea.

“¡Por ahí!”. Castor Señaló hacia un campo de flores.

Bea agradeció a Castor y se fue corriendo. ¡Tenía que alcanzar a Eli!

9



Bea llegó a un pequeño claro donde dos ranas lanzaban un botón de un lado a otro.

“¡Hola!”, dijo Bea. “¿Han visto a un puercoespín?”.

10



“Ah, sí. ¡Uno muy listo!”, dijo una de las ranas. “Nos vio jugando y nos dio estos palitos para que pudiéramos anotar los puntos”.

“¡Ahora sabemos quién gana: yo!”, dijo la otra rana.

Bea miró de cerca los palitos que había en el suelo. ¡Eran púas de Eli!

“¿Adónde se dirigió aquel listo puercoespín?”, preguntó.

“Subió la colina”, dijeron las dos ranas, señalando hacia delante.

Bea respiró hondo. Les agradeció a ambas y se fue.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

11



Subió una colina bordeada de árboles altos, preguntándose cuánto tiempo más tardaría en encontrar a Eli.

En la cima, Pájaro estaba posado sobre una rama, entrelazando pasto y ramitas.

“¡Hola! ¿Has visto a un puercoespín?”, preguntó Bea.

“Sí”, dijo Pájaro. “Cuando me quedé sin palitos para construir mi nido, me dio estos pastos para entretejerlos”.

12



Bea se asomó al nido y lo que vio no era pasto; eran más púas de Eli.

Suspirando, Bea preguntó: “¿Adónde fue? Lo he estado buscando todo el día”.

Pájaro señaló un grupo de luciérnagas. “¡Síguelas! Ellas te mostrarán el camino”.

Bea agradeció a Pájaro y corrió hacia los resplandecientes insectos.

Siguió el brillo de su nube por un camino que parecía no tener fin.

13



De repente, Bea ya no estaba en el bosque. Estaba debajo de su cama, con su mejor amigo entre sus manos.

“¡Eli!”, exclamó Bea, conforme se sentaba y tallaba los ojos soñolientos. “¡Por fin te encontré!”.

Lo llevó a la cama y lo acurrucó junto a ella.

“¡Te extrañé!”, dijo Bea, mientras apretaba con cariño a Eli. Tenía menos púas. Pero nunca se había sentido tan suavecito.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

14

Pregunte: “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”.